

DESCARADA

Hoy sábado 25 de junio de 2011, he venido al campo y como siempre he ido a ver a las yeguas. Están al lado de la casa, en la cerca del pilar, comiéndose la rastrojera después de haber empacado el heno que había sembrado este año.

Las he estado viendo y están muy bien de carnes. Mejor dicho, están excesivamente gordas, pero no puedo hacer nada al respecto pues tienen a su disposición todo el pasto que desean.

Viéndolas eche en falta una. Tenían que haber nueve y sólo contaba ocho. ¿Quién faltaba?. Allí estaban Húngara con su rastra Uclés, Alegrías, Olé, Jacaranda con su rastra Ural, Paquera, Piconera, Parrala y Heredera; y un potrillo solo, Ural. La que faltaba era Descarada, su madre. No la veía por ningún lado y me temí lo peor. El miércoles anterior había estado con ella y la vi excesivamente gorda y pensé que con esas carnes podía tener algún problema de cólico tan normal en esta época estival, por lo que pensé que ya le había dado el cólico y estaría muerta. Así que con gran nerviosismo me puse a buscarla por la cerca. No la veía por ningún lado. Llegando a la linde de Martajal y en la canal que viene de la pasada de aguas de la linde, vi cuatro patas hacia arriba. Cuando llegué cerca me dio el olor a descomposición y me la encontré muerta, boca arriba encajada en el barranco con todo el dorso a lo largo de él. Ya le faltaban los ojos, estaba súper hinchada y le habían comido el ano. En seguida me di cuenta de lo que le había pasado. No sé cómo, se había caído boca arriba en la canal y habiéndose quedado encajada no había podido salir. Eso le tuvo que pasar la noche del miércoles al jueves pues como ya he dicho el miércoles por la tarde había estado viéndola.

La muerte tuvo que ser horrorosa. Busqué en el pueblo una excavadora para que hiciera un hoyo para enterrarla y cuando la sacó del barranco, tenía el animal todo el dorso destrozado y en carne viva a todo lo largo, de la batalla que había mantenido para salir de allí.

No me explico cómo pudo caer allí, que es una canal que se ve bien y que no es profunda y está en un sitio llano, pero dado el carácter que tenía no me extrañó que eso le pasara a ella.

Era muy noble, jamás dio una patada pero era muy excitable y desconfiada. Ese carácter la llevaba a meterse en problemas pues si huía de algo no reparaba en nada y si se encontraba con una alambrada, se la llevaba por delante, pues cuando huía no hacía caso a nada. Un año, el primer día de feria al engancharla el cochero, la enganchó mal, arrimándola a la lanza y poniendo primero los tiros, sin ponerle el cejadero, por lo que el animal se dio en la vara guardia y empezó a dar patadas pues el coche se le venía encima al no tener puesto el cejadero. Cayó al suelo, le quitaron los tiros y la levantaron, pero de la excitación que tenía salió corriendo y como llevaba puesto el quitapón y el borlaje, no vio la pared chocándose contra ella y cayendo al suelo aturdida y casi sin sentido. Ese año me quede sin feria el primer día, pues ella se hirió en los encuentros a la vez que partió la lanza del coche.

Sin embargo era una yegua excelente morfológicamente y de movimientos extraordinarios. Hija de Cateta sacó el carácter de la madre, pero amparada con Alegrías se pudo hacer carrera de ella en el coche.



Descarada de potra año 1997

Yo no me acuerdo muy bien de ella de potra. Se la llevé al Chato de Utrera para que la domara en el coche con Alegrías, después de haber desistido de enganchar a Cateta. Hicieron un tronco excepcional y pude disfrutar un montón con ellas. Quiero recordar que la primera salida que hice con ellas fue al Rocío, el día que Huelva iba en peregrinación. Nos fuimos en el coche Rafael Rojas con su mujer Mariví y yo con Chiqui. Echamos todos y sobre todo yo, un día estupendo.



Camino de Huelva año 1999

Tenía la gran ventaja que tanto ella como Alegrías subían y bajaban muy bien del Van, así que no me costaba trabajo llevarlas por ahí. De hecho las llevé muchos años a Utrera a cubrirla con Arrebato, un caballo del hierro de Miguel Lovera y así me dio a Húngara y Jacaranda. Posteriormente con Yumbo me dejó a Nerva, Ojú, Paquera, Quinqui, Rufana, Tronío, hijo de Verdejo, un caballo calificado de Yeguada militar y que se me murió al destetarlo de un cólico y a Uriel, el cual tengo ahora huérfano, metido en un box.

Como me gustaba tanto me la traje a Sevilla para que me la montarán. Primero en la Recua empezaron con ella un caballista que había allí ayudado por un muchacho. Como conocía que podía presentar problemas, la quería tener en Sevilla, para poderla controlar a diario mientras la montaban. Como veía que estos dos no la llevaban como a mí me gustaba, me la traje a un picadero de Bormujos, donde un muchacho aficionado y yo la pudimos echar para adelante en la montura.

Allí comencé yo a montarla. Tenía un trote excelente. Muy impulsado. Era como si flotara. Iba muy bien y me seguía comiendo el coco con ella. Estaba encantado y eso que un día al subirme y cruzarla se espantó de algo y dando un bote me tiró al suelo. Menos mal que la pista tenía mucha arena y la caída fue blanda.

Cuando me pareció que ya estaba más o menos encarrilada, me la llevé al Zaudín. El primer día allí la llevé al picadero cubierto, donde estaba Pepe Fernández Lineros, jinete del Zaudín y su mujer Pipi montando a caballo. Llegué yo con ella, la puse al lado de la pared para que no se me moviera mucho y me subí. Era la primera vez que ella trabajaba junto a otros caballos. Empecé primero al paso y luego al trote. ¡Qué bien iba!. Pepe la miraba de reojo cuando empecé a trotar. El cuello estirado hacia delante trabajando el dorso y metiendo las patas de una forma que le daba una soltura y una impulsión como yo nunca he visto en un caballo español. ¡Flotaba!

Al poco tiempo Pepe salió del picadero y cuando ella vio que tanto este como su caballo desaparecían tras la puerta, no sé que se le infundió pero se paró en seco levantando la cabeza y resoplando hacia la puerta y de pronto como si se hubiese vuelto loca empezó a correr desbocada, con la cara alta y yo sin poderme hacer con ella, hasta que en un segundo llegó a un extremo de la pista, hizo un torniquete y me lanzó por los aires. Esa caída sí que me dolió. Me lastime el talón del pie izquierdo y aun hoy, muchos años después aun me duele cuando cambia el tiempo.

Pipi no hacía más que gritar por lo que llegaron corriendo Pepe y Angel, su ayudante. Me ayudaron a cogerla y me la llevé al picadero redondo, donde después de darle cuerda me volví a montar. Sin saberlo esa sería la última vez que la montaría.

Al día siguiente yo tenía todo el cuerpo dolorido, así que hablé con Pepe para que él se hiciera cargo de ella y la siguiera montando. Así fue. Ese día él la sacó al picadero le dio cuerda y llamó a su ayudante Angel para que se montara. Ambos me habían visto a mí montarla el día antes, por lo que el Angel todo confiado y mientras Pepe la sujetaba, se subió dejándose caer con brusquedad en la montura. Sin darle tiempo a que metiera el pie en el estribo Descarada metió dos botes que lanzó a Angel por los aires, cayendo de espaldas y quedando medio inconsciente en el suelo. Se tuvo que llamar a una ambulancia y después de un reconocimiento el hospital y tras comprobar que no tenía nada roto, estuvo cuarenta días de baja.

Pepe me dijo: "Manolo, yo no me hago cargo de ella. Tienes que buscar un valiente para que se suba" Así que con gran dolor de mi corazón y de todo el cuerpo por la caída, me la tuve que llevar al campo y desistir ya de volverla a montar. No obstante enganchada siguió muchos años.

Y enganchada me dio un montón de satisfacciones De proporciones y pelaje era muy similar a Alegrías, la otra yegua del tronco. Tordas y grandes las dos. Cuando venían a feria venían gordísimas después de haber estado todo el año comiendo del campo. En una ocasión las pesé antes de traerlas a feria. Alegrías dio 750 Kg y Descarada 725 Kg. No cabían en el Van.

Si bien eran similares de proporciones, morfológicamente eran totalmente distintas, pero eso para un neófito pasaba desapercibido. Eso le llevaba a que los movimientos fueran distintos. Alegrías tiene muchas elevaciones y se reúne ella sola. Tiene un trote reunido que se pone en pasagge de forma natural. Sin embargo Descarada tenía un tranco amplísimo y muchísima impulsión lo que unido a su gran corazón hacia que el coche lo llevara ella sola, pues se metía mucho más en el tiro.



Calle Adriano. Exhibición de Enganches Maestranza año 1999

El primer año que las traje a la feria fue en 1999. Cada año que vinieron a feria, fuimos previamente a la Exhibición de Enganches de la Maestranza. Recuerdo que ese primer año, en la parada de la calle Adriano y siendo su primera experiencia con tanta gente, se empezó a poner nerviosa, a sudar y a dar manotazos. Después de salir de la plaza nos fuimos a hacer fotos a la Plaza de España y allí vimos que podía tener un cólico producido por los nervios. Así que antes que se tirara al suelo las tuve que mandar con el Chato para la Recua. Posteriormente el veterinario se pasó por allí y confirmó que tenía un cólico seguramente producido por el stress.

Todos los años un mes antes de feria me las traía al Zaudín, con el fin de ir moviéndolas y haciéndoles nuevamente los cuellos tras un año de inactividad en el campo, pues aunque allí también las enganchaba, no era con mucha frecuencia.



Hípica del Zaudín

Como disfrutaba con ellas en el Zaudín. Salía a pasear por la urbanización tras trabajarlas en el patio de caballos. Una tarde que pasé por el parquecito de la urba, me salieron todos los chiquillos que allí estaban pidiéndome que los montara en el coche. Les dije que mas tarde volvería por ellos y seguí mi camino. Desde luego yo no pensaba volver a pasear a los chiquillos así que al cabo del rato me fui para la hípica y cuando estaba desenganchando, veo llegar tres coches que abren sus puertas y empiezan a bajarse multitud de chiquillos de cada uno. Todos vinieron corriendo hacia mí y varias madres con ellos y una de ellas me dice: Le dijiste que volverías a pasearlos y nos traen locas preguntando por ti, así que ahora los tienes que pasear. Una hora mas estuve por la hípica paseando a las madres y a los niños.

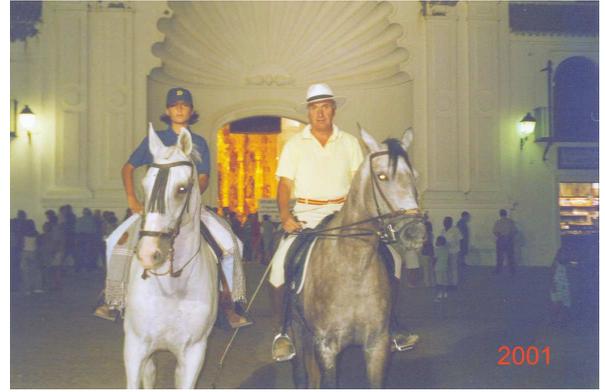


Feria de Sevilla

A feria vinieron más de diez años. Unos días yo salía con el coche y otros salía con mi mujer a caballo y el coche nos seguía con los amigos. El día que de verdad disfrutaba de ellas era el domingo, pues ya la feria estaba vacía de coches y caballistas y se podía andar muy bien. Hay que recordar que esas ferias entraban en el real más de 1.000 coches al día, pues se matriculaban 1.400 coches. Lo normal era que a diario te cogiera un atasco y te pasaras mucho tiempo parado. Cuando llegabas a una caseta no podías aparcar pues estaba toda la acera llena, por lo que parabas en doble fila produciendo esos atascos. Así que el domingo era mi día. Empezaba a trotarlas por el Real y el coche, todo de madera y las ruedas con las bandas de hierro, sobre los adoquines empezaba a sonar y a hacer un ruido impresionante que hacía que todo el mundo se girara a verlo, a la vez que asombraba a multitud de caballos no acostumbrados a ese jaleo.

El primer año de feria también tuve un percance con ella, aunque como en la mayoría de los casos no fue por su culpa. Resulta que llego con Chiqui en el coche de caballos a la caseta de Endesa y cuando me ve el director de Endesa en Sevilla me dice: “Manolo, necesito que me saques de un apuro. Tengo aquí al ex presidente de Colombia con su mujer y al embajador de Venezuela con su respectiva desde hace tres horas y no sé qué hacer con ellos. Llévatelos a dar una vuelta en el coche” . Así lo hicimos y después de las presentaciones de rigor nos fuimos los seis a dar un paseo. Como no cabíamos bien, hice que el lacayo se quedara en tierra y yo me fui guiando con el cochero a mi lado en el pescante. La feria era un atasco continuo, con salidas y paradas pues no se podía transitar. Por cada acera y a la altura nuestra, iban dos guardaespaldas andando. De pronto en una de esas se sale la lanza de su sitio, por lo que el coche se echa encima de las yeguas. Cuando Descarada se siente el coche darle en las patas, empieza a dar patadas para quitárselo de encima y en esa batalla cae al suelo quedándose embarcada. Se tira abajo el cochero y con ayudas de otros y con una navaja corta los tiros y levanta a la yegua. Yo mientras desde el pescante seguía manteniendo las riendas sin poderme mover. Cuando todo pasa me giro hacia los pasajeros disculpándome y diciéndoles que todo había terminado pues me tenía que ir con el coche para arreglarlo. Al ver mi cara de preocupación el ex presidente de Colombia me dice: “No te apures Manolo, yo llevo siete atentados y he salido indemne de cada uno de ellos, así que no me iba a pasar hoy nada ¿no?” . Ahí terminó mi relación con los temas de asuntos exteriores.

Durante los veranos del 2000 y 2001, nos estuvimos yendo en agosto al Rocío a pasar allí las vacaciones. Yo me daba unas palizas enormes, pues me llevaba el coche con Alegrías y Descarada y a Tabernero con Campanera para montura. Los tenía a los cuatro en la cuadra que había en la casa y yo los atendía personalmente, por lo que entre limpiar camas y echar de comer me daba unas palizas tremendas. Por las mañanas salía a caballo, solo o con alguna niña y por las noches salíamos en el coche toda la familia a dar una vuelta y tomar algo. Ahora que lo recuerdo con tanto gusto, no descarto en poderlo volver a hacer quizás con mis nietos el día de mañana.



El Rocío

He paseado con ella por Sevilla, por el Parque en fechas próximas a feria, he asistido a concentraciones que por distintos motivos ha organizado del club de enganche. Todas estas son satisfacciones que me ha dado Descarada. Tanto es así que la mayoría de potras que estoy dejando son hijas o nietas suyas, por lo que sus genes siguen vivos en la ganadería.

Si esto lo lee una persona que no sea aficionada a los caballos, quizás no comprenda como una yegua que presentaba estos problemas de comportamiento me podía gustar tanto. Pero para que lo comprendiera tendría que verla moverse y ver esa cara, cuello, dorso y grupa que hacían de ella una yegua excepcional.



Plaza de América

Plaza de España

Sus hijas Húngara, Jacaranda, Paquera y Rufana, aseguran su estirpe y su hijo Ojú, medalla de oro en el morfológico de Córdoba 2010, la hace acreedora de los éxitos que ella nunca tuvo por no haberla presentado a ningún concurso morfológico.

Por todo esto y más, Descarada, te estoy muy agradecido.

Manolo Duque Alvarez